El Heraldo Furioso #31

19/04/2026



Introducción a la Emisión #31



Hola amigas y amigos:
Sean bienvenides a esta trigésima primera Emisión Regular de

El Heraldo Furioso. Desde algún lugar de este vasto universo, llegamos hasta ustedes luego de 34 días desde nuestro último y sideral encuentro el pasado lunes 16 de marzo de 2026.



Estamos asistiendo a un espectáculo de una miseria intelectual y ética que espanta. Por un lado, un gobierno que instala una aduana ideológica en la Casa Rosada bajo la excusa de una “operación rusa” que solo sirve para justificar el bozal de Manuel Adorni.

La degradación escala con la 11ª entrega del **Manual del Buen Parapolicial**: la era de les Parakes de la Ultra. Una nueva cepa de serviles que, bajo el código **NOLSALP** (“No Odiamos Lo Suficiente A Los Periodistas”), ya no ocultan su función por vergüenza, sino que reivindican el patrullaje digital con una ferocidad y una ignorancia que da náuseas.

Desnudamos la estafa de la pauta del Kremlin y el cinismo de estos voluntarios del desquicio que consideran al ciudadano un gusano descartable.



Estamos en las fechas donde cada día es 2 de abril y la geografía de la lealtad se dibuja con una claridad que espanta.

Mientras el “eje de la traición” —con Brasil, Uruguay y Chile a la cabeza— sigue aceitando la logística de la ocupación británica, emerge un bloque de acero que no negocia la historia.

Hoy en El Heraldo Furioso, celebramos la **Invariable Boliviana**: el aliado más orgánico que desde 1833 hasta hoy, bajo la ofensiva de Paz Pereira, le tira piedrazos a la ventana de la cancillería inglesa.

Cruzamos el océano para abrazar al pueblo irlandés en su San Patricio, recordándole a Londres que donde hay un amante de la libertad, hay un enemigo de su piratería.

Malvinas no es una grieta; es el faro moral que separa a los hermanos de sangre de los mercenarios del puerto.



La Historia nos tiene hoy asistiendo a la puesta en escena de un arquetipo que la crónica negra y el cine ya inmortalizaron: el rechazo visceral a someterse a la ley de los mortales.

La jornada judicial de Cristina Fernández de Kirchner en Comodoro Py no fue un trámite: fue el despliegue de una patología del poder donde la imputada intenta invertir la jerarquía.

No estamos ante una ciudadana que comparece ante un tribunal, sino ante una monarca que, desde su propia psiquis, le concede una audiencia a sus súbditos.

Hoy en El Heraldo Furioso, desnudamos la soberbia de una “reina” con celda y sin palacio, que entre suspiros de casta y ninguneos a la burocracia, termina colgándose ella misma el Sambenito de su propia condena.

UN GOBIERNO QUE ODIA MÁS QUE SUFICIENTE A

LES PERIODISTES



La gestión de Manuel Adorni ha decidido declarar una guerra total contra el periodismo incómodo. Prohibir el ingreso de acreditados y diputados bajo el pretexto de la “seguridad nacional” es la respuesta desesperada de un Ejecutivo que no sabe debatir.

Usan el ruido de trolls extranjeros para silenciar las preguntas en Buenos Aires, disfrazando el odio a la libertad de prensa con protocolos de seguridad que solo producen náuseas.

Adorni no protege a la Argentina: usa el humo de Moscú para esconder su desprecio por la información pública y su absoluta incapacidad de gestión.

El veneno es bidireccional. Nuestra investigación sobre el “académico” Manuel Gotsin —ese perfil de laboratorio que firma en C5N y Real Politik— revela una operación rusa para inyectar basura en nuestro debate por apenas 550 dólares.

Mientras Putin compra líneas editoriales por monedas, esos mismos medios le regalan a Londres el sustento jurídico para

quedarse en las Malvinas al aceptar el argumento ruso de “autodeterminación” en Crimea.

Pero esta infamia se completa con la consolidación de la **11ª entrega del Manual del Buen Parapolicial**. Estamos ante un cambio de paradigma: ya no es el paraco peroncho que sentía el peso de que su tarea se supiera; hoy es la era de les **Parakes de la Ultra**, infinitamente más feroces, audaces e ignorantes.

Su método es la saturación por anacronismo —inyectar el video de Brandisen de 2023 como si fuera actual— para fabricar un caos artificial. Su orfandad intelectual es absoluta: se dicen liberales pero piensan que Benedetto Croce es el cuatro de la Juventus. No tienen idea de que el liberalismo es una lucha espiritual contra la prepotencia estatal; para ellos, la libertad es solo un permiso para ser crueles en redes y lamerle las botas al poder de turno a través de un para-policialismo digital voluntario.

Son criminales por entusiasmo, dispuestos a cualquier desquicio con tal de sostener el relato de “Don Cangrejo”.

¡Vamos a los informes!

> *El Precio de la Infamia: el Bozal de Adorni y los Dólares de Putin*

> *Manual del Buen Parapolicial (11° Entrega): La era de les Parakes de la Ultra*

Acá no entregamos periodistas. ¡NUNCA! Nuestra furia es coherente: la misma que fustigó a los KomuniKagadores de ayer es la que hoy denuncia a esta nueva cepa de paracos serviles que reivindican todos los estereotipos de la derecha parapolicial.

El señalamiento de colegas para que la jauría digital los muerda, bajo la bandera del **NOLSALP**, es para-policialismo puro.

La soberanía no se defiende con censura ni se vende por dólares manchados de caca rusa.

El pueblo nos contempla y la historia no va a perdonar a los que traicionan el oficio.

Si inician una guerra, la derrota será absoluta porque enfrente tienen la verdad inextenso y una memoria que no se vende. Fuego rasante, siempre.

EN ESTOS DÍAS MALVINEROS JUNTO A NUESTROS PUEBLOS HERMANOS



Llegamos a este abril con un mapa regional partido al medio. Por un lado, la claudicación de los “buenos vecinos” que miden su solidaridad según cuántos barcos ingleses pueden abastecer en sus puertos. Por el otro, la reserva moral de la Patria

Grande.

Bolivia no es un aliado de micrófono o de comunicado tibio; es una construcción popular que atraviesa siglos. Desde la protesta del Mariscal Santa Cruz en 1833 hasta los miles de voluntarios que en el 82 estaban listos para cruzar a las islas, el pueblo boliviano entiende que una herida a la Argentina es una puñalada al corazón de América.

Lo que los británicos no toleran hoy es que Bolivia dejó de lado los modales diplomáticos de salón. La solidaridad boliviana hoy es una ofensiva de bloqueo. Cuando un actor clave en la región les dice "usurpadores" en la cara y coordina acciones con Perú —nuestros hermanos que pusieron los fierros cuando las papas quemaban—, Venezuela y Ecuador, se consolida un eje que no se vende por un tratado de libre comercio. Es el bloque de la dignidad frente a la logística de la entrega que hoy lidera Montevideo como base de suministros de la ocupación.

Esta lucha por la libertad no conoce fronteras. En este San Patricio, nuestra mirada vira hacia Irlanda. Saludamos al pueblo irlandés con un grito que resuena desde el Atlántico Sur hasta Dublín: **"Go on home, British soldiers"**. Porque la piratería británica es la misma allá y acá; el dolor de la partición y la ocupación es una herida compartida. Celebramos la resistencia de un pueblo que sabe que a los amantes de la libertad no les sobra ningún compatriota. San Patricio no es solo una fiesta de cerveza; es el recordatorio de que la victoria final pertenece a los que resisten con salud, fuerza y el orgullo de no arrodillarse jamás ante la corona.

¡Vamos a los informes!

MALVINAS, LA ÚNICA CAUSA SIN GRIETA EN LA HERMANA BOLIVIA

¡VIVA SAN PATRICIO!

La soberanía se defiende con hechos, no con retórica de cancillería de cartón pintado.

Mientras algunos vecinos juegan al doble agente logístico, nosotros elegimos quedarnos con los que mandaron aviones y los que hoy bloquean foros internacionales.

La causa Malvinas es la única que no conoce grietas cuando se trata de pueblos con memoria y dignidad. El Reino Unido puede seguir operando con sus aliados de puerto, pero nunca podrá quebrar el eje de la hermandad de Abya Yala, que no sabe de rendiciones.

LA SOBERBIA DE UNA MONARCA CON CELDA Y SIN PALACIO



La Audiencia de Cristina Fernández de Kirchner por la Causa Cuadernos expone una mente que no reconoce autoridad externa. Desde el primer segundo, la exmandataria despliega una gestualidad diseñada para marcar que ella dicta los silencios y el volumen de la sala.

No hay respeto por el protocolo judicial; hay un desprecio físico hacia la institución. Es el comportamiento de quien se siente una figura histórica obligada a perder minutos con terrenales que osan pedirle un documento de identidad.

La farsa comienza con la identidad. Oculta el “Elizabeth”, agrega el “de Kirchner” que nadie le pidió –buscando una validación de casta y patriarcado– y juega con una confusión sobre su edad que no es olvido, sino negación de la realidad fáctica.

Su ignorancia jurídica aflora cuando alega que sus condiciones de vida son de “público y notorio”, omitiendo la palabra conocimiento; una rustiquez que delata a quien aprendió a leer y escribir en un esquema donde la profundidad no importa si se mantiene la pose.

El manejo del micrófono como si fuera un cetro y los microgestos de hartazgo mientras el secretario lee el protocolo son señales claras: para su psiquis monárquica, el trabajador judicial es un mueble invisible.

Busca la validación de su claque o de la cámara antes que responder al tribunal. Es el Síndrome de Nathan Jessup en versión vernácula: como el personaje de Nicholson en Cuestión de Honor, su soberbia le impide aceptar que un “inferior” la interrogue. Jessup cae porque su ego es más grande que su instinto de preservación; ella camina por la misma cornisa.

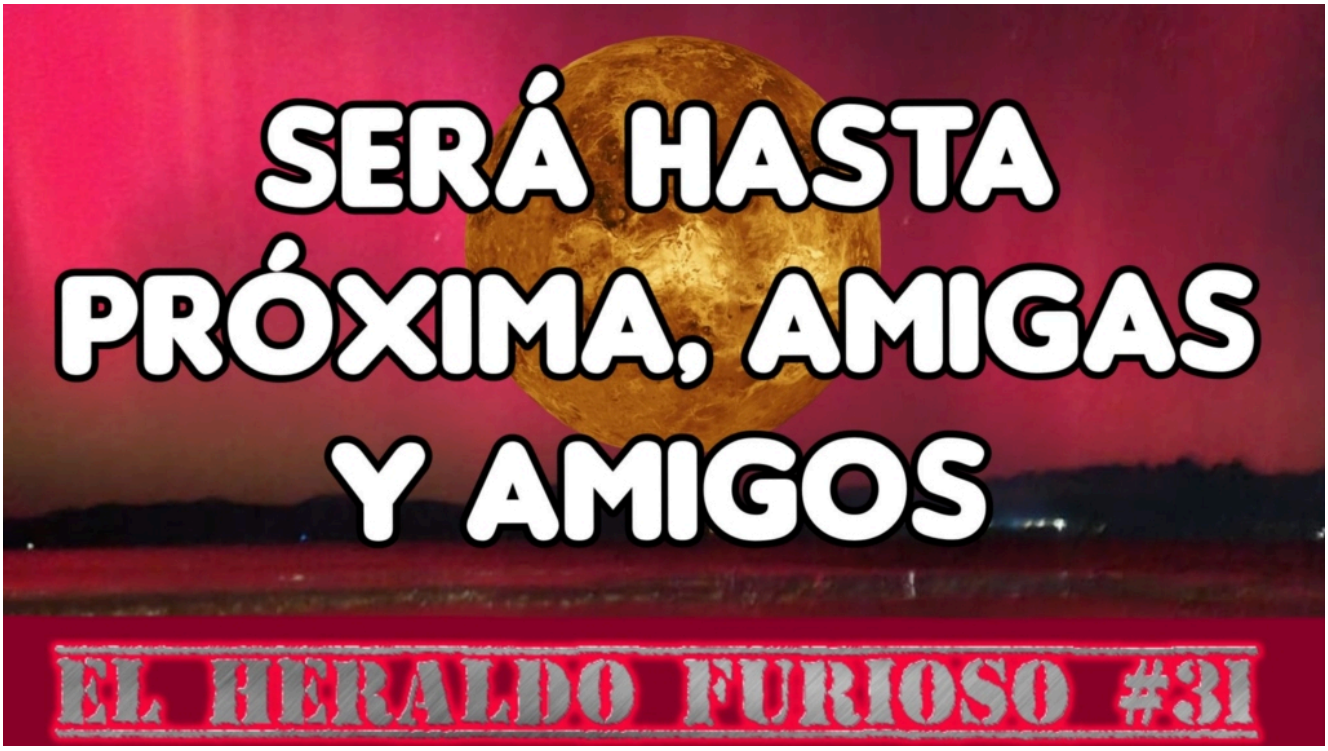
Estamos ante la sombra de Bob Patiño: el abismo de la vanidad. La fiscalía no necesita astucia, solo debe llevarla al umbral de su propia inseguridad intelectual. La necesidad de demostrar una superioridad de la que carece la obliga a hablar de más, a confesar por el puro placer de decir “fui yo porque soy la única que podía hacerlo”. El desprecio por las formas es el motor que la empuja a pisar el palito.

CFK: El camino de la soberbia que termina en el Sambenito

Al final, la historia y el cine enseñan que este camino tiene un final previsible. El acusado que decide que el tribunal no tiene autoridad moral termina inmolándose en el altar de su propio ego.

El Sambenito no se lo cuelga un juez; se lo cuelga ella misma por no saber bajarse del pedestal a tiempo. Como en Guantánamo o en Comodoro Py, la realidad es ese muro que ni siquiera la soberbia más alta puede saltar.

Cierre de la Emisión #31



Hasta aquí llegamos con esta trigésima primera Emisión regular de El Heraldo Furioso, la que esperamos haya sido de vuestro agrado.
Sin otro particular, será hasta la próxima, amigas y amigos.